

LA HERENCIA DE MARX EN LA "PRODUCCIÓN DESEANTE". NOTAS ACERCA DEL MÉTODO DE ABSTRACCIÓN MATERIALISTA EN EL ANTI EDIPO

The Marxian inheritance in "desiring production". Notes on the materialist method of abstraction in Anti-Oedipus

Cristóbal Grebe*

Resumen

El Anti Edipo se inscribe dentro de la tradición de la psiquiatría materialista, realizando una síntesis entre el método del materialismo histórico de Marx y el descubrimiento realizado por Freud del inconsciente como fuente subjetiva del deseo, vía la voluntad de poder nietzscheana. Esta síntesis recibe el nombre de "producción deseante" y permite hacer ingresar al deseo en la infraestructura productiva, a la vez que comprende su autoformación a través de criterios immanentes (la triple síntesis del inconsciente). En este artículo, mostraremos cómo la categoría "producción deseante" es heredera de la "producción en general" desarrollada por Marx en la introducción a *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse)*, en la medida en que recoge de la última los supuestos materialistas para erigirse como categoría abstracta. Derivado de ello, la categoría propuesta por Deleuze y Guattari adquiere la capacidad de leer la historia universal bajo su signo, además de encontrarse historizada, alcanzando así su potencia de autocrítica.

Palabras clave: *El Anti Edipo*, Deleuze y Guattari, Marx, materialismo, producción deseante, producción en general, psiquiatría materialista.

Abstract

Anti Oedipus belongs to the tradition of materialist psychiatry, by terms of providing a synthesis between the method of historical materialism developed by Marx and the discovery made by Freud of the unconscious as the subjective source of desire, via the Nietzschean *will-to-power*. This synthesis is called "desiring production", and it allows for the introduction of desire into the productive infrastructure, at the same time that it understands its self-formation through immanent criteria (the threefold synthesis of the unconscious). In this article, we prove how the category of "desiring production" is heir to the "production in general" developed by Marx in the introduction to *Foundations of the Critique of Political Economy (Grundrisse)*, in the sense that it takes from the latter the materialist assumptions to hold itself as an abstract category. Derived from this, the category proposed by Deleuze and Guattari acquires the ability to read the universal history under its sign, in addition to being historicized, reaching thus its potency of self-critique.

Keywords: *Anti Oedipus*, Deleuze and Guattari, Desiring production, materialism, materialist psychiatry, Marx, production in general.

* Cientista político y estudiante de Magíster en Filosofía Política y Pensamiento Contemporáneo (Universidad Diego Portales, Chile).

La psiquiatría materialista y la producción deseante

Gilles Deleuze y Félix Guattari han afirmado, en 1972, que una psiquiatría estrictamente materialista se define por introducir el deseo en la infraestructura productiva, y por comprender la formación del inconsciente a través de criterios inmanentes (2007, 31). Estos criterios inmanentes se corresponden con la triple síntesis del inconsciente, desarrollada por Deleuze en *Diferencia y repetición* (1968) y que, como afirma Celis (2012), encontrará en *El Anti Edipo* una radicalización al ser inscrita en el contexto histórico que la modifica¹. En este sentido, las síntesis del inconsciente son, ante todo, un problema económico-político.

Esta psiquiatría materialista, según Deleuze y Guattari, es una tradición que encuentra sus inicios en los trabajos de Wilhelm Reich y que prosigue Herbert Marcuse; ambos se caracterizan por intentar vincular el análisis propio del método materialista expuesto por Marx con el descubrimiento del inconsciente realizado por Freud. La importancia de este vínculo se resume, a modo de ejemplo, en la pregunta planteada por Spinoza y que Reich redefinió en 1933: “¿Por qué combaten los hombres por su servidumbre como si se tratase de su salvación?” Cómo es posible que se llegue a gritar: ¡queremos más impuestos! ¡menos pan! Como dice Reich, lo sorprendente no es que la gente robe, o que haga huelgas; lo sorprendente es que los hambrientos no roben siempre y que los explotados no estén siempre en huelga” (Deleuze y Guattari 2005, 36). Sin embargo, si bien Reich sienta las bases de esta nueva psiquiatría, yerra en el proyecto materialista. En particular, a lo largo de su desarrollo argumentativo, el alemán restituye o mantiene la escisión entre irracionalidad del deseo y racionalidad del proceso de producción, y provoca así el desdoblamiento del mundo entre objeto real, producido racionalmente, y proyecciones irracionales de fantasmas. Con esto, la síntesis entre Freud y Marx peca de idealista al vincular a la producción social con el inconsciente a través de formas *explicativas, causales o expresivas*: según la parte que se tome en la relación, el inconsciente *proyecta* en el campo social figuras (parentales, por ejemplo), o bien el campo social es *introyectado* en el inconsciente (Deleuze y Guattari 2005, 31-35).

Es en la continuación de este proyecto de vinculación entre Marx y Freud –la psiquiatría materialista– que Deleuze y Guattari hacen ingresar a *El Anti Edipo*. Siete años luego de su publicación, en 1979, Vincent Descombes logrará resumir la –a su juicio– satisfactoria síntesis entre psicoanálisis y marxismo realizada por los franceses a través de la siguiente hipótesis:

Si Deleuze [y Guattari] ha[n] conseguido en 1972 lo que todo el mundo intentaba realizar en vano –la síntesis freudo-marxista–, se debe a la adopción de un estilo irrespetuoso en virtud del cual su síntesis, a fin de cuentas, no es ni freudiana ni marxista. Deleuze [y Guattari] se ha[n] dado cuenta de que hacía falta trastocar un poco el marxismo para sacar algo de él. El vocabulario del

¹ Bien afirma Celis (2012) que el recurso a la triple síntesis del inconsciente en *El Anti Edipo* no es un desplazamiento de ellas desde *Diferencia y repetición*, o su simple *aplicación* a los fenómenos sociales, sino un paso adelante por parte de Deleuze en su proyecto materialista. Con *El Anti Edipo*, la triple síntesis pasiva baja a la tierra.

Anti-Edipo es a veces marxista, a veces freudiano, pero el hilo conductor es nietzscheano de cabo a rabo (1982, 226).

A diferencia de sus predecesores, en *El Anti Edipo* se insistirá constantemente en el carácter materialista de esta síntesis, a través de la superación (vía crítica) del dualismo entre *mundo real* y *mundo aparente* que aún se observaba en los trabajos anteriores². Esta escisión de la realidad se erige, por un lado, desde el tópico marxista que distingue entre infraestructura productiva (lo real) y superestructura ideológica (lo aparente), y, por otro lado, sobre la distinción freudiana entre deseo inconsciente (lo real) y representación (lo aparente). Descombes sintetiza: “Para un marxista, las palabras que componen los discursos humanos nunca tienen la última palabra: hay que reservar estos discursos en las relaciones de producción de manera que permita descubrir su ‘posición de clase’ (...). Para un freudiano, la conciencia no es un testigo digno de fe; (...) el juego de las representaciones conscientes está ordenado desde el exterior por un deseo inconsciente” (1982, 226). La justificación de la superación del dualismo es nietzscheana: no hay un mundo real detrás del mundo que aparece, y concebir la existencia de ese modo lleva a negarla³. Caeríamos, de esa suerte, en el territorio del nihilismo: suponiendo el ser, no advertimos su existencia en lo que aparece (lo aparente *no es* –negación de la realidad que se da a los sentidos–); su existencia pertenece a otro orden, a otro mundo, al cual accedemos *interpretando* la realidad (lo que es no se deja asir porque está por detrás de lo que aparece –afirmación de otro mundo–)⁴.

La introducción de Nietzsche, en tanto amalgama entre Freud y Marx, permite la fusión entre psicoanálisis y materialismo histórico. Sin embargo, tanto el psicoanálisis freudiano como el marxismo sufrirán, como lo mencionaba Descombes, trastoques derivados de la introducción de la voluntad de poder⁵. De hecho, uno de los puntos clave que atraviesan *El Anti Edipo* se apoya en la distinción que Nietzsche establece entre dos tipos o modos de valoración, de las que luego emergerán valores: el modo aristocrático-noble y el modo esclavo-bajo (“bueno y malo” contra “bueno y malvado”). La denuncia a la que enfrentan al psicoanálisis es haberse convertido en el canto del sacerdote enfermo, depresivo y depresor, el paranoico neurotizante, ofreciéndolo como modelo de funcionamiento de la

² La superación de este dualismo no garantiza por sí sola el carácter materialista del proyecto antiedípico. La operación que sí logra definir esta perspectiva es, justamente, el sustrato material que encuentra la triple síntesis del inconsciente al ser determinada por, y determinante de un contexto económico-político específico. De este modo, la crítica a la *filosofía de la representación*, de carácter idealista, se deriva de aquella operación que funciona como su sostén. Ya en el libro de Deleuze sobre Nietzsche (*Nietzsche y la filosofía*, de 1962) se encuentran los materiales que luego, en conjunto con Guattari, utilizarán para criticar el idealismo en distintas corrientes.

³ En *El crepúsculo de los ídolos*, haciendo una clara alusión a Kant, Nietzsche critica la “voluntad de engaño” de la filosofía al negar el devenir y afirmar el ser. Sin embargo, como esta no puede acceder a él –como a la cosa en sí–, la filosofía levanta la tesis de la ilusión: son los sentidos los que engañan a la razón y no nos permiten acceder al mundo verdadero. Sin embargo, afirma Nietzsche, “el mundo ‘aparente’ es el único: el ‘mundo verdadero’ es un mero añadido obra de la mentira...” (Nietzsche, 2007, 758). Cf. La “razón” en filosofía y Cómo el “mundo verdadero” terminó por convertirse en una fábula, en *El crepúsculo de los ídolos*.

⁴ Si la superación del dualismo entre mundo real y mundo aparente aporta, efectivamente, las herramientas necesarias para insistir en el materialismo de la síntesis freudo-marxista, entonces queda todo un trabajo por hacer, que dé cuenta de la concepción materialista del mundo en Nietzsche y su crítica al idealismo.

⁵ “El deseo forma parte de la infraestructura”. Solución absurda para un marxista (que incluye los deseos en la representación ideológica), aberrante para un freudiano (para quien el deseo no es ‘productivo’, sino de sueños y de fantasmas). Pero ya no se trata realmente de las infraestructuras marxistas ni de la libido freudiana: este deseo productivo no es otro que la *voluntad de poder* nietzscheana” (Descombes 1982, 227).

libido; un modo propiamente esclavo, edípico⁶. Estos modos de valoración desarrollados por Nietzsche son retraducidos en el lenguaje desplegado por *El Anti Edipo* como formas de catexis –o investimentos libidinales– que operan sobre el campo social: una, de tipo paranoico-fascista, se corresponde con la moral del esclavo que, en su resentimiento, hace germinar la mala conciencia, el odio y la reacción. Por otra parte, la catexis esquizofrénico-revolucionaria, siempre destructiva a la vez que inventiva y creadora; por naturaleza, libre y violenta: la moral de los nobles⁷. De la misma manera, al comprender el deseo bajo la óptica de la voluntad de poder restituyéndole su capacidad *productiva*, se logra comprender cómo se desploma la hipótesis del engaño: una voluntad se somete a otra, *quiere* su dominación: “Reprimir el deseo, no sólo en los otros, sino en uno mismo, ser el policía de los demás y de uno mismo es lo que crea tensión, y esto no es ideología, sino economía” (Deleuze y Guattari 1973, 415; citado en Descombes 1982, 227).

Toda esta operación –expuesta aquí de manera somera– de vinculación del método del materialismo histórico y el descubrimiento de la libido vía la voluntad de poder nietzscheana, se resume en la categoría “producción deseante”. Las mismas palabras que constituyen dicho concepto nos recordarán la síntesis realizada: el proceso de producción en Marx y la concepción del inconsciente en Freud. Ambos términos, *producción* y *deseo*, no se relacionan, como hemos esbozado, de manera externa, sino que se introducen recíprocamente uno en el otro: “La producción como proceso desborda todas las categorías ideales y forma un ciclo que remite al deseo en tanto que principio inmanente. Por ello, la producción deseante es la categoría efectiva de una psiquiatría materialista [...]” (Deleuze y Guattari 2005, 14). Si esto es así, es decir, si la producción como proceso supera los riesgos idealistas, se debe a que el concepto “proceso de producción”, caro a Marx, funciona como pivote para historizar la noción de deseo en *El Anti Edipo*. Esta función historizadora se trama a través de dos herencias que recogen Deleuze y Guattari de la noción de producción en Marx. Por una parte, en tanto categoría abstracta, el método de construcción de la categoría *producción en general* otorga los preceptos materialistas para el desarrollo de la categoría *producción deseante*. Para Marx, es posible construir categorías abstractas que puedan aplicarse a las distintas sociedades con el objeto de realizar una lectura de la historia universal, sin que por ello se pierda, necesariamente, el componente histórico que establece diferencias entre diversas épocas. Lo mismo ocurrirá con la aplicación de la categoría *producción deseante*. Por otra parte, la distinción interna de la producción en esferas o momentos relativamente independientes (producción, distribución, consumo) es desplazada hacia las síntesis del inconsciente. Estas serán comprendidas a

⁶ “El desarrollo de las distinciones entre fantasma de grupo y fantasma individual muestra, finalmente, que no existe fantasma individual. Más bien, existen dos clases de grupos-sujetos y los grupos sometidos –Edipo y la castración forman la estructura imaginaria bajo la que los miembros del sometido están determinados a vivir o fantasmear individualmente su pertenencia al grupo–” (Deleuze y Guattari, 2007, 70).

⁷ “[...] los dos tipos de catexis se distinguen radicalmente, según que una se realice sobre las estructuras molares que se subordinan las moléculas y la otra, al contrario, sobre las multiplicidades moleculares que se subordinan a los fenómenos estructurados de masa. Una es catexis de grupo sometido, tanto en la forma de soberanía como en las formaciones coloniales del conjunto gregario, que suprime y reprime el deseo de las personas; la otra, una catexis de grupo-sujeto en las multiplicidades transversales que llevan el deseo como fenómeno molecular, es decir, objetos parciales y flujos, por oposición a los conjuntos y las personas” (Deleuze y Guattari, 2007, 290).

la luz de la noción del proceso de producción marxiano para introducir en el deseo el dato económico-político: deseo productor, pero a la vez producto histórico.

De esta manera, si el deseo es productor en tanto que creador a la vez que producto histórico determinado, si su autoformación inmanente a través de las síntesis pasivas del inconsciente responde al circuito “producción-distribución-consumo”, y si, además, la producción “desborda todas las categorías ideales”, entonces se hace necesario interrogar a la categoría “producción deseante” a la luz de la crítica de la economía política de Marx, en la cual la noción de “proceso de producción” adquiere especial importancia.

Como ya ha sido mostrado, cada síntesis del inconsciente (síntesis conectiva, síntesis de registro y síntesis de consumo) que constituyen a la producción deseante se compone a partir de la lectura de distintos referentes (entre ellos, Kant, Nietzsche, Hume y Bergson, además de Marx y Freud). Sin desconocer dichas deudas en la construcción de esta categoría, lo que aquí nos interesa es indagar en la herencia marxista que esta deja entrever. Por lo tanto, nuestra tarea es doble: por un lado, tender un puente entre los tres momentos de la producción y sus articulaciones respectivas en Marx, y las síntesis del inconsciente desarrolladas en *El Anti Edipo*; por el otro, interrogar a la categoría “producción deseante” a través del método materialista de abstracción que Marx desarrolla en la construcción de su categoría “producción en general”. Para los objetivos de este texto, realizaremos tan solo el segundo ejercicio; el primero adquiere el carácter de deuda. Además, hemos decidido establecer esta relación entre la “Introducción general a la crítica de la economía política” (1857) de Marx y el primer capítulo de *El Anti Edipo*, “Las máquinas deseantes”. Aunque arbitraria, esta decisión tiene sus fundamentos. Si bien el desarrollo conceptual que se encuentra en *El Anti Edipo* no responde a una construcción lineal, o cuyo método de exposición se rija bajo criterios académicos y que, por tanto, haga accesible su contenido de manera a priori, es posible afirmar que es en el capítulo mencionado donde se despliega la novedosa inventiva conceptual que ofrecen los autores, y que servirá de soporte para los capítulos posteriores en tanto estos conceptos son puestos en relación allí por primera vez. Por cierto, en los paralogismos del psicoanálisis, los usos legítimos e ilegítimos de las síntesis, en la lectura de la historia a través de la categoría producción deseante, etcétera, los mismos conceptos van complejizándose en la medida en que distintos componentes se les agregan; van operando en distintos territorios, y se sientan las bases para comprender el proyecto esquizoanalítico propuesto por Deleuze y Guattari, y se juega el alcance del mismo (esto último sobre todo en el “Apéndice: balance-programa para máquinas deseantes”). Pero insistimos en la importancia del mapa que dibuja el primer capítulo. Es en él donde se trazan las relaciones conceptuales que luego serán desarrolladas y aplicadas.

Por otra parte, el texto de Marx de 1857, en su calidad de apunte o manuscrito, nos permite comprender gran parte del método del materialismo histórico desarrollado por Marx. Allí, el alemán ejemplifica a través de la categoría de “población” y “trabajo”, además de “producción en general”, cómo opera su método, cómo engendra su objeto. Como hemos advertido, esto último es útil para nuestra comprensión de la categoría “producción deseante”, por cuanto la posibilidad de leer la historia universal sigue una especial y explícita advertencia esgrimida por Deleuze y Guattari:

[E]s correcto comprender retrospectivamente toda la historia a la luz del capitalismo, con la condición de seguir exactamente las reglas formuladas por Marx: en primer lugar, la historia universal es la de las contingencias y no la de la necesidad [...] Por otra parte, si el capitalismo determina las condiciones y la posibilidad de una historia universal, sólo es cierto en la medida que tiene que ver esencialmente con su propio límite, su propia destrucción: como dice Marx, en la medida que es capaz de criticarse a sí mismo [...]. En una palabra, la historia universal no es tan sólo retrospectiva, es contingente, singular, irónica y crítica (2005, 145-146).

Nos parece que el vínculo que se tiende entre el pensamiento de Marx y el pensamiento de Deleuze puede propiciar perspectivas novedosas para asir la realidad y contribuir a su *transformación*. En rigor, es posible afirmar que para ambos autores esta es una de las funciones principales de la filosofía (para el caso de Marx, esto ha sido enunciado por él y bien puntualizado por Althusser; en el caso de Deleuze, él mismo lo ha declarado de diversos modos). Además, la insistencia de Deleuze en su crítica al idealismo, a la trascendencia, a la negatividad y la identidad, a la filosofía de la representación, etcétera, otorga nuevas herramientas para radicalizar la concepción materialista del mundo expuesta por Marx, a la vez que abre nuevos espacios para la acción.

Marx: el carácter abstracto concreto de la “producción en general”

Este apartado estará subdividido en tres partes. El panorama general intentará lidiar con el problema del método que utiliza Marx para mostrar la posibilidad de articular el pensamiento a partir de categorías abstractas que, no obstante, estén arraigadas en lo concreto. Para dar cuenta de lo anterior, abordaremos primero a) la crítica al pensamiento económico-filosófico idealista, a partir del cual Marx construye su posición materialista. Luego, b) mostraremos un ejemplo de aplicación del método que esboza a través de la construcción de la categoría abstracta de “trabajo”. Finalmente, expondremos –siguiendo los criterios revisados en las dos secciones anteriores– la categoría “producción en general”.

a. Contra el idealismo

En la “Introducción”, Marx construye la problematización de la noción de “producción” cuestionando ciertas concepciones económicas y filosóficas que sitúan al hombre, en tanto que individuo productor, abstraído de las condiciones sociales dentro de las cuales produce. De entrada, el autor toma posición respecto de ella: el “punto de partida” de la exploración acerca de la producción material es un hecho social: la actividad productiva de los individuos está socialmente determinada.

Para Marx, el pensamiento que sitúa al hombre como individuo aislado del complejo social, para comprender desde allí a la sociedad y su actividad productiva, tiene su historia, que es la del

devenir de la “sociedad civil” hegeliana⁸. Esta es caracterizada como la sociedad de la libre competencia, en la que los individuos *aparecen como* desprendidos de los lazos naturales. La expresión anterior a este punto de maduración son las robinsonadas de Adam Smith, David Ricardo y J.J. Rousseau (“apariencias puramente estéticas”), proyectos naturalistas que situaban al hombre en una relación supuestamente *primaria* con la naturaleza (el “salvaje”).

Frente a esta concepción, Marx historiza a este individuo productor erigido como autónomo respecto de sus relaciones sociales, al comprenderlo como producto de la interacción de las declinantes fuerzas sociales feudales precedentes y las emergentes fuerzas productivas propiamente capitalistas. La historia es la siguiente: según Marx, las formaciones históricas precedentes comprendían al hombre productivo *en* las relaciones sociales de producción, dentro de las cuales se insertaba. Luego, las relaciones sociales se desarrollan y alcanzan el punto del siglo XVIII –el más alto en términos de desarrollo de fuerzas productivas–, y ahora el hombre *aparece* (o se aparece a sí mismo) como independiente de ellas. Para este *individuo*, la sociedad y las relaciones que en ella se establecen se constituyen como un medio para la satisfacción de sus intereses *privados*. De este modo, el hombre se comprende como *anterior* a la sociedad, y, por lo tanto, *anterior* a toda forma de producción. El *hecho aparente* del individuo aislado es, en rigor, una *idea*⁹. Sintetizando en términos históricos, primero están los hombres relacionados entre sí a través de lazos que los hacen parte integrante de un conglomerado humano determinado y circunscrito. Luego, en la sociedad del siglo XVIII, los hombres aparecen como si estuvieran desprendidos de ellos. A su vez, este individuo, que es, según Marx, un producto histórico, es *supuesto* en esta época para leer la historia precedente –es decir, era concebido en términos ideales de origen: el sujeto de la “sociedad civil” sirve como modelo para leer las formaciones históricas anteriores, dado que es puesto por la naturaleza.

Como es posible advertir, Marx está vinculando dos cuestiones. Por un lado, la historia concreta del hombre en las relaciones sociales de producción y, por otro, la representación que el hombre se hace de ellas. Sobre el sustrato material, es decir, la realidad histórica de la producción *en sociedad*, se teje la historia de la representación de la relación entre los hombres en esa sociedad. Según Marx, mientras más se retroceda en la hegemónica concepción lineal de la temporalidad, más encontramos la representación del hombre, su *aparición*, ligada a dicha condición empírica. Sin embargo, al adentrarse el siglo XVIII y la “sociedad civil”, su representación exime a los lazos que unen a los hombres justamente de ese trabajo de poner en relación. Ya los hombres *aparecen como anteriores* a esas relaciones de producción, y ven en estas solo los medios para satisfacer sus intereses que también son anteriores –*privados*–. Afirma Marx:

Cuanto más lejos nos remontamos en la historia, tanto más aparece el individuo –y por consiguiente también el individuo productor– como dependiente y formando parte de un todo mayor (...). Solamente al llegar al siglo XVIII, con la

⁸ «Este [naturalismo] es sólo la apariencia, y la apariencia puramente estética, de las grandes y pequeñas robinsonadas. En realidad, se trata más bien de una anticipación de la “sociedad civil”» (2007, 3). Luego de “sociedad civil” los traductores agregan una nota al pie (⁴) que transcribimos: «Aquí está dicho en la acepción de Hegel. (Filosofía del derecho, § 182 ss.)».

⁹ Una robinsonada.

“sociedad civil”, las diferentes formas de conexión social aparecen ante el individuo como un simple medio para lograr satisfacer sus fines privados (2007, 4).

En este sentido, se articula la relación entre condiciones materiales y representación: en términos de las primeras, el hombre es un animal social tramado por las relaciones de producción –el hombre como producto histórico; ante todo, *homo historia*–; pero el mismo grado de desarrollo de las últimas posibilitará la representación del hombre en tanto que individuo. El problema, por tanto, es que surge una *idea* que no habría surgido nunca antes, que niega la realidad material, y que emerge en un contexto histórico determinado: el individuo presocial. La paradoja es que, desde una perspectiva materialista, es la sociedad el medio a través del cual el hombre deviene individuo.

Hemos expuesto brevemente esta crítica al idealismo porque es relevante en la medida en que Marx debe lidiar con este problema para construir la categoría abstracta de “producción en general”¹⁰. El método de construcción de esta categoría debe asegurar que ella, en tanto *producto del pensamiento*, esté arraigada en lo concreto. Al final de la introducción al apartado “Eternización de las relaciones de producción históricas...” (2007, 5-8), Marx resume: “[T]odos los estadios de la producción tienen caracteres comunes que el pensamiento fija como determinaciones generales, pero las llamadas *condiciones generales* de toda producción no son más que esos momentos abstractos que no permiten comprender ningún nivel histórico concreto de la producción” (2007, 8). Esto permite entender parte de lo que Marx ha desarrollado al comienzo del mismo apartado, y que intentaremos exponer luego. Es el *pensamiento* el que fija las determinaciones de la producción material y las hace comunes, permitiéndonos hablar de “producción en general”, comprendiendo así el devenir (en términos de Marx, *desarrollo*) de la producción. Por este motivo, dado que esta abstracción pone en relación las determinaciones comunes de la producción, es posible leer la historia universal bajo su signo.

Sin embargo, la minucia que constituye el argumento del método que sigue Marx es árida. Por ello, veremos cómo este opera en el ejemplo que da acerca de la categoría de “trabajo” y “trabajo abstracto”.

b. *El trabajo, el trabajo abstracto y las categorías concretas*

En el apartado 3) *El método de la economía política*, Marx sitúa su método de construcción de categorías para la economía política en oposición al que opera comenzando por categorías abstractas, como “población”, y que, luego, mediante el análisis, llega a conceptos más simples (“relaciones generales abstractas determinantes”, como “división del trabajo”). Su método, por el contrario, comienza por los últimos para llegar a las “reproducciones de lo concreto”: “Una vez que

¹⁰ Consciente del riesgo, afirma Marx: “Las determinaciones que valen para la producción en general son precisamente las que deben ser separadas, a fin de que no se olvide la diferencia esencial por atender sólo a la unidad, la cual se desprende ya del hecho de que el sujeto, la humanidad, y el objeto, la naturaleza, son los mismos. En este olvido reside, por ejemplo, toda la sabiduría de los economistas modernos que demuestran la eternidad y la armonía de las condiciones sociales existentes” (2007, 5). Las cursivas son nuestras.

esos momentos fueron más o menos fijados y abstraídos, comenzaron a surgir los sistemas económicos que se elevaron desde lo simple –trabajo, división del trabajo, necesidad, valor de cambio– hasta el estado, el cambio entre las naciones y el mercado mundial. Este último es, manifiestamente, el método científico correcto” (2007, 21). Estas operaciones –la que critica y a la que adscribe– son productos del pensamiento. Sin embargo, para Marx están determinadas –como es de esperarse– por las relaciones de producción reales que dan forma a un complejo social. De este modo, es necesario cierto grado de desarrollo de las fuerzas productivas para que sea posible para el pensamiento producir conceptos simples que expresen relaciones abstractas, y sobre los cuales logre representar lo concreto. El punto problemático, entonces, es la relación entre un concepto abstracto que designe lo concreto y las condiciones reales que permiten la emergencia de un concepto tal. Veamos el caso de la categoría “trabajo”.

Haciendo una lectura de los sistemas del pensamiento económico, Marx observa el proceso de abstracción que experimenta el concepto de “trabajo”. Desde el monetarismo hasta Smith, sistema fisiocrático mediante, el trabajo ha tendido a indeterminarse. Frente a la pregunta ¿cómo se crea riqueza?, el monetarismo responde “con dinero”, los fisiócratas “con el trabajo *de la agricultura*”, y Smith “con el *trabajo*”. Sin embargo, el paso desde el la concepción monetarista hacia la fisiocrática *depende del* desarrollo del sistema manufacturero y comercial, que desplaza “la fuente de la riqueza del objeto a la actividad subjetiva, al trabajo comercial [...], pero concibiendo todavía esta actividad siempre bajo el aspecto limitado de una actividad productora de dinero” (Marx 2007, 24). Lo mismo ocurre con el paso desde la concepción fisiocrática hacia el descubrimiento de Smith del trabajo como potencia subjetiva creadora de riqueza (que, no obstante, luego es restringida mediante la propiedad privada), como “trabajo abstracto”: “Adam Smith rechazó todo carácter determinado de la actividad creadora de riqueza considerándola simplemente como trabajo; ni trabajo manufacturero, ni trabajo comercial, ni agricultura, sino tanto uno como otro” (Marx 2007, 25).

Sin embargo, ¿en qué sentido el “trabajo abstracto”, como categoría económica, expresa una relación histórica, simple, y de manera abstracta, tan abstracta como para designar tanto al trabajo en la época burguesa como al de la época griega? Para poder *pensar* el trabajo *de modo abstracto*, como actividad creadora de riquezas *en general*, es necesario determinar muchas formas de trabajos, una multiplicidad de trabajos específicos. Luego, por comparación, es posible extraer determinaciones comunes, operación que hará posible hablar de “trabajo” para designar la totalidad de actividades subjetivas capaces de crear riqueza. Esta situación, no obstante, depende de la realidad. Esto deviene presupuesto materialista:

La indiferencia frente a un género determinado de trabajo supone una totalidad muy desarrollada de géneros reales de trabajos, ninguno de los cuales predomina sobre los demás. Así, *las abstracciones más generales surgen únicamente allí donde existe el desarrollo concreto más rico, donde un elemento aparece como lo común a muchos, como común a todos los elementos.*

Entonces, deja de poder ser pensado solamente bajo una forma particular¹¹ (2007, 25).

Esta operación es producto del pensamiento, que abstrae de la realidad lo común a diversos trabajos, lo fija. Pero, por otro lado, es necesario que en la misma realidad sea posible la abstracción del trabajo. Esto es, la abstracción no como operación intelectual, sino como operación concreta. En este caso, Marx homologa el concepto de “abstracción” (operando en el plano del pensamiento) con la noción de “indiferencia” (operando en el plano de lo concreto). La relación entre ambos se deduce del proceso de transformar lo diferente en lo mismo:

La indiferencia por un trabajo particular corresponde a una forma de sociedad en la cual los individuos pueden pasar fácilmente de un trabajo a otro y en la que el género determinado de trabajo es para ellos fortuito y, por lo tanto, indiferente. El trabajo se ha convertido entonces, no sólo en cuanto categoría, sino también en la realidad, en el medio para crear la riqueza en general y, como determinación, ha dejado de adherirse al individuo como una particularidad suya (2007, 25).

Respecto del trabajo, hacer de lo diferente lo mismo en el plano de lo concreto es producto de la operación de intercambio entre trabajo y dinero, la división del trabajo y el capital. De este modo, el trabajo ha devenido abstracto en lo concreto y en tanto categoría del pensamiento. Es la misma realidad de las relaciones de producción la que ha posibilitado la abstracción del trabajo¹². Y dado que el trabajo abstracto concreto depende del grado de desarrollo de las fuerzas productivas en la fase del capitalismo, solo existe a partir de la sociedad moderna, pero su nivel de abstracción permite que sea aplicado a distintas épocas, leyendo así la historia universal del trabajo.

Pero el trabajo abstracto concreto en tanto realidad de las formas económicas de las sociedades burguesas no es *lo mismo* que la realidad del trabajo en las épocas precedentes. Es posible leer el *tránsito* (o *desarrollo*) del trabajo en épocas precedentes hasta la realidad de la abstracción del trabajo, desde esta misma realidad. Pero distinto es *confundirlas*. Por este motivo, el papel de la *crítica* es fundamental. El riesgo del evolucionismo radica en considerar la época desde la que se habla y desde la que se mira hacia atrás como un *fin*. La posibilidad de autocrítica posibilita, por una parte, el conocimiento del pasado en tanto *diferente* del presente, aun cuando desde el presente, con sus categorías abstractas, logre asir el pasado, y, por otro lado –o por la misma razón–, evitar el riesgo de momificación o eternización del presente: “[H]oy es así, siempre ha sido así y, en consecuencia, siempre será así”.

¹¹ Las cursivas son nuestras.

¹² Sería posible realizar todo un trabajo “foucaultiano” respecto de los dispositivos y las técnicas que han modulado (producido) la abstracción del trabajo en la época burguesa.

c. *La producción en general*

Como hemos revisado, Marx se enfrenta al riesgo idealista de las categorías abstractas, en la medida en que parecen deshistorizarse. Al intentar evitar cometer el mismo error naturalista que critica, debe salvaguardar sus esfuerzos por construir conceptos abstractos. El método de abstracción que echa a andar Marx opera por comparación: “La *producción en general* es una abstracción, pero es una abstracción que tiene un sentido, en tanto pone realmente de relieve lo común, lo fija, y nos ahorra así una repetición” (2007, 5). Pero, ¿qué pasa con la especificidad? ¿Cómo historizar?

El capital, por ejemplo –dice Marx–, es un instrumento de producción y trabajo pasado objetivado. En tanto “instrumento de producción” y en tanto “trabajo pasado objetivado”, se pone de relieve, en el fenómeno del capital, su condición de factor de producción y de resultado de la producción, tal como cualquier otro factor y resultado de la producción en distintas épocas históricas. De este modo, el capital es análogo a la mano de un salvaje que la utiliza como instrumento para producir determinados bienes. Sin embargo, el capital será una categoría abstracta universal (“natural” y “eterna”) en la medida en que su especificidad, es decir, aquello que hace del capital un instrumento de la producción y trabajo acumulado, sea dejado de lado. Pero el capital no es la mano del salvaje. Su especificidad la constituye la contingencia de la cual emerge. Tomando en cuenta lo revisado en la sección anterior, es posible afirmar que el capital, como producto histórico, contiene el desarrollo de las épocas anteriores, pero no se confunde con ellas. Permite leer la historia universal, pero su carácter único viene dado por la manera en que se relacionan las distintas categorías concretas en la sociedad burguesa (trabajo, clases, división del trabajo, etcétera), y que no se corresponden, de manera necesaria, con la de las épocas precedentes (Marx 2007, 26-27). No perder de vista la historia quiere decir introducir en la composición de las categorías abstractas el ordenamiento y las relaciones específicas que los conceptos, aun cuando abstractos y aplicables a otras épocas, adquieren en un contexto determinado:

Nada parece más natural, por ejemplo, que comenzar por la renta del suelo, la propiedad de la tierra, desde el momento que se halla ligada a la tierra, fuente de toda producción y de toda existencia, así como la primera forma de producción de todas las sociedades más o menos estabilizadas: la agricultura. Y sin embargo, nada sería más erróneo. *En todas las formas de sociedad existe una determinada producción que asigna a todas las otras su correspondiente rango e influencia, y cuyas relaciones por lo tanto asignan a todas las otras el rango y la influencia.* Es una iluminación general en la que se bañan todos los colores y que modifica las particularidades de éstos. Es como un éter particular que determina el peso específico de todas las formas de existencia que allí toman relieve (Marx 2007, 27-28)¹³.

¹³ Las cursivas son nuestras.

“En todas las formas de sociedad existe una determinada producción”. Luego, será el producto de la producción aquello que ejerce una gravitación determinante sobre el resto de los elementos, o sobre la producción misma: en las sociedades burguesas, el capital como producto de la producción, pero que, a su vez, la determina y ordena bajo su función. En este sentido, lo general es la producción, posible de encontrar en todas las sociedades, pero lo específico –lo histórico– es cómo la actividad productiva y las relaciones de producción son reordenadas a partir del producto histórico de la producción (el capital, por ejemplo¹⁴).

Ahora bien, si en todas las sociedades existe producción, afirma Marx que es posible identificar los rasgos comunes a todas ellas¹⁵, levantando así la abstracción “producción en general”. Estos rasgos comunes podrán encontrarse en todas las organizaciones sociales precedentes, permitiendo así leer el desarrollo histórico de la producción. La realidad de esta abstracción concreta depende de las categorías simples que se despliegan en su interior, y de las relaciones que establezcan entre sí. Es posible identificar, como argumenta Marx, tres momentos en el proceso de producción: la producción, la distribución y el consumo. A su vez, estos momentos que articulan la totalidad del proceso productivo dependen de las clases, el trabajo y su división social, la propiedad, etcétera. La especificidad de una producción va a depender del peso específico que tengan los elementos en relación con el producto histórico de la producción social, como veíamos en el ejemplo del “trabajo abstracto”.

Por lo tanto, la “producción en general” va a comprender una realidad del pensamiento, pero en tanto posibilitada por la realidad concreta. El pensamiento es real en tanto que producto de la realidad, si entendemos a esta última como “exterior” al pensamiento, o “más real que el pensamiento”. En palabras de Marx, “lo concreto es concreto porque es la síntesis de múltiples determinaciones, por lo tanto, unidad de lo diverso. Aparece en el pensamiento como proceso de síntesis, como resultado, no como punto de partida, aunque sea el verdadero punto de partida, y, en consecuencia, el punto de partida también de la intuición y de la representación” (2007, 21). En el caso de la categoría “producción en general”, esta es una síntesis de determinaciones más simples. Por lo tanto, es un resultado. Pero, a la vez, es a partir de ella que nos representaremos la realidad y, en su suficiente calidad de abstracción, nos representamos además la historia universal de la producción. El pensamiento sintético reproduce lo concreto en la medida en que es producto de la fusión de lo múltiple. El producto de este pensamiento –la categoría–, aun en tanto producto, *posibilita* el conocimiento de lo concreto. Es lo concreto lo que posibilita o determina el pensamiento, pero es este último el que se dirige hacia lo concreto para asirlo a partir de las categorías que se han sintetizado en él. De este modo, al existir modificaciones en lo concreto (que dependerán de las transformaciones en las relaciones de producción), se modificarán las categorías con las cuales el pensamiento se lo represente.

¹⁴ “El capital es la potencia económica, que lo domina todo, de la sociedad burguesa. Debe constituir el punto de partida y el punto de llegada, y debe considerársele antes que la propiedad de la tierra” (Marx 2007, 28).

¹⁵ Teniendo en cuenta lo que hemos denominado como “supuesto materialista”. Confrontar con página XX.

La “producción deseante” como categoría abstracta

El caso de la categoría “producción deseante” es relativamente homólogo al del “trabajo abstracto” o al de “producción en general”. Por una parte, es una categoría abstracta del pensamiento, pero que designa una realidad concreta. Ella realiza una *síntesis* entre la “producción en general” y el *inconsciente* como fuerza productiva.

Si en el apartado anterior terminábamos afirmando que las categorías se modifican en la medida en que cambian las relaciones de producción, entonces es posible afirmar que la producción deseante responde a estas transformaciones. Aún en la época de Marx no era posible hablar del inconsciente como fuente subjetiva del deseo. Las condiciones concretas del desarrollo del capitalismo aún no lo producían, ni en términos reales ni, en consecuencia, en términos conceptuales. Por el lado del pensamiento teórico, faltaba Freud para hacer del deseo una fuerza subjetiva indeterminada. Sin embargo, a juicio de Deleuze y Guattari, Freud realiza la misma operación que denuncia Marx en Adam Smith cuando critica la *reterritorialización* del trabajo en la propiedad privada: lo vuelve a circunscribir al deseo, relegándolo al ámbito representativo, al teatro familiar privado. Afirman:

El gran descubrimiento del psicoanálisis fue el de la producción deseante, de las producciones del inconsciente. Sin embargo, con Edipo, este descubrimiento fue encubierto rápidamente por un nuevo idealismo: el inconsciente como fábrica fue sustituido por un teatro antiguo; las unidades de producción del inconsciente fueron sustituidas por la representación; el inconsciente productivo fue sustituido por un inconsciente que tan sólo podía expresarse (el mito, la tragedia, el sueño...) (2005, 31).

El trabajo de Deleuze y Guattari pasa, en este sentido, en volver a abstraer el deseo desde el territorio familiar-edípico, *desterritorializarlo*. Por ello, la primera tarea del esquizoanálisis es *negativa*: desepidizar el inconsciente. En este sentido, la labor filosófica que emprenden los franceses es similar a la que hemos revisado en Marx respecto del idealismo. Si este tomaba posición frente a la economía burguesa para desplegar su arsenal materialista, Deleuze y Guattari lo hacen frente al psicoanálisis en tanto que último avatar del idealismo, afín además a la operación capitalista de producción de plusvalía –a través del intercambio de dinero por las palabras que construyen la mitológica del yo (la subjetividad como territorio de extracción de plusvalor)–.

Del mismo modo que el devenir abstracto del trabajo en la realidad concreta, la producción deseante no designa una esencia o una naturaleza. No hay una naturaleza en la producción –o una naturaleza sobre la cual la producción sea ejercida–, ni un sujeto que la ejerza (el individuo, la sociedad). La producción deseante no es actividad de un sujeto. Es realidad de la producción, en la cual sujeto y objeto se identifican:

No pretendemos fijar un polo naturalista de la esquizofrenia. Lo que el esquizofrénico vive de un modo específico, genérico, no es en absoluto un polo específico de la naturaleza, sino la naturaleza como proceso de producción [...]. Hombre y naturaleza no son como dos términos uno frente al otro, incluso tomados en una relación de causa, de comprensión o de expresión (causa-efecto, sujeto-objeto, etc.). Son una misma y única realidad esencial del productor y del producto (Deleuze y Guattari 2005, 13-14).

Este argumento es central para comprender la capacidad de abstracción que obtiene la categoría producción deseante a través del método descrito por Marx. Este realiza una observación similar al momento de distinguir entre el componente histórico y el componente abstracto de la "producción en general": "Las determinaciones que valen para la producción en general son precisamente las que deben ser separadas, a fin de que no se olvide la diferencia esencial por atender sólo a la unidad, la cual se desprende ya del hecho que el sujeto, la humanidad, y el objeto, la naturaleza, son los mismos" (2007, 5).

Sin embargo, humanidad y naturaleza se distinguen, y sucede cuando la producción deviene histórica. El devenir histórico de la producción, desde la óptica de Deleuze y Guattari, se corresponde con la formación del *socius* –correlato fenomenológico del cuerpo sin órganos–¹⁶. Y la formación del *socius* no es otra cosa que el producto de la producción que se vuelca sobre ella, la ordena, la jerarquiza, la *distribuye*... como el capital en Marx. Como hemos revisado, las determinaciones históricas de la producción responden a las relaciones específicas que los distintos elementos establecen entre ellos, bajo la égida de una forma de producción particular. El trabajo, el dinero, las clases: son universales en la medida en que existen en cada sociedad; pero son específicas en la medida en que están sometidos a un régimen particular de producción.

La noción de producción, en tanto que herencia marxiana de la "producción en general", hace ingresar en el deseo el dato económico-político: en la medida en que lo abstrae al desterritorializarlo de la noción familiarista, haciendo de él una fuerza indeterminada, lo historiza. Las síntesis pasivas a partir de las cuales el inconsciente se autoproduce están determinadas por las relaciones de producción en las cuales se desenvuelven. Por ello, es posible "leer" el deseo en términos históricos, o establecer la historia universal a partir de la categoría "producción deseante", siguiendo los presupuestos establecidos por Marx.

Conclusiones

Hemos visto que el proyecto de la psiquiatría materialista en la que se inscribe *El Anti Edipo* de Deleuze y Guattari, como continuación de la empresa reicheana de vinculación del materialismo

¹⁶ "El producir, un producto, una identidad producto-producir... Precisamente es esta identidad la que forma un tercer término en la serie lineal: un enorme objeto no diferenciado. Todo se detiene un momento, todo se paraliza (luego todo volverá a empezar)" (Deleuze y Guattari 2005, 16).

histórico marxista y el descubrimiento del inconsciente realizado por Freud, encuentra en la categoría “producción deseante” su sustrato específico.

El proyecto antiedípico se caracteriza, en primer lugar, por una tarea negativa: limpiar el marxismo y el psicoanálisis de sus herencias idealistas, por una parte hegeliana, y por otra parte platónico-freudiana (deseo de objeto, en un primer nivel, y luego como carencia de objeto –es decir, carencia elevada al nivel ontológico–). El caballo de batalla –o el martillo– es Nietzsche y su crítica a la *filosofía de la representación*, o a la producción del desdoblamiento del mundo entre uno aparente y uno real¹⁷. En este sentido, la operación que introduce al deseo en la infraestructura, y que hace del deseo una fuerza productora de realidad, es posibilitada por la *voluntad de poder* nietzscheana.

Sumergiéndonos en el interior de esta hipótesis, hemos querido mostrar cómo el concepto de “producción en general” desarrollado por Marx en su texto de 1857 es retomado por Deleuze y Guattari para realizar diversas operaciones. En primer lugar, entendido como categoría económica, el *proceso de producción* les es útil para hacer emerger el modo en que el inconsciente es formado (autoproducido) inmanentemente. Así, las síntesis pasivas del inconsciente obtienen su propio “proceso de producción económico”. De este modo, el deseo se comprende como proceso, y las síntesis pasivas del inconsciente corresponden a las unidades productivas de él. Estas síntesis pasivas operan en la realidad y a *partir de ella y sobre ella*, anclándose a las condiciones materiales desde las cuales tienen lugar. En este sentido, el inconsciente y lo social remiten a un ciclo materialista-inmanente. El deseo, entonces, deja de relacionarse externamente con los procesos económicos, siendo comprendido a través de categorías causales (“el deseo es un reflejo de las condiciones económicas reales, o producto epifenoménico de las relaciones entre las fuerzas productivas”) y pasa a formar parte de las fuerzas productivas, disolviendo la tópica infraestructura-superestructura. Se constituye así una “economía del deseo”: “[T]otalmente cierto es que el esquizo hace economía política y que toda la sexualidad es asunto de economía” (Deleuze y Guattari 2007, 20).

En segundo lugar, dado que el concepto “producción en general” se encuentra en Marx historizado, es decir, dado que Marx otorga las claves para comprender que tanto la realidad de la producción en general como la producción en general en cuanto categoría abstracta solo son posibles bajo la realidad de las relaciones de producción que determina el capitalismo, las síntesis pasivas del inconsciente se hallan sujetas a los procesos sociales contingentes de las cuales resultan y sobre los cuales se ejercen. Esto otorga a la categoría “producción deseante” su posibilidad de autocrítica. En tanto concepto, su emergencia responde al grado histórico de desarrollo de las fuerzas productivas, siendo la misma producción deseante la categoría que puede dar cuenta de ello.

Por otra parte, al igual que la lectura de la historia posibilitada por el grado de abstracción del concepto “producción en general”, la “producción deseante” puede leer la historia universal de las formaciones sociales precedentes a partir de las transformaciones económico-políticas que operan sobre las síntesis pasivas del inconsciente, las cuales, además, son su motor en tanto que el deseo

¹⁷ Sin embargo, Deleuze y Guattari han debido hacer extensiva la crítica al idealismo a la filosofía de Heidegger, Freud, Lacan, al desarrollo de las posteriores concepciones marxistas de la teoría de la ideología, etcétera.

"produce lo real". Así, emergen la *Tierra*, el *Déspota* y el *Capital* como superficies donde se registra la producción, y que se vuelcan sobre ella para producir el milagro.

En tercer lugar, si la producción deseante es, como la "producción en general", una categoría abstracta que designa realidades concretas, entonces es posible trazar el esquema de conceptos concretos que le otorgan su realidad. Las *máquinas deseantes* funcionan como, y constituyen ellas, las realidades más concretas. Pero los autores de *El Anti Edipo* van más allá: "Nosotros decimos que el campo social está inmediatamente recorrido por el deseo, que es su producto históricamente determinado, y que la libido no necesita ninguna mediación ni sublimación, ninguna operación psíquica, ninguna transformación, para cargar las fuerzas productivas y las relaciones de producción. *Sólo hay el deseo y lo social, y nada más*" ¹⁸ (2005, 36). Y si el deseo se define por el conjunto de síntesis pasivas que conectan a las máquinas deseantes (Deleuze y Guattari 2007, 33), entonces es esta triple síntesis la categoría abstracta más concreta que permite armar el edificio conceptual que nos lleve hasta la categoría de "producción deseante". No obstante, todo esto no es totalmente correcto. En su último libro conjunto *¿Qué es la filosofía?*, Deleuze y Guattari redefinen los procesos de construcción de conceptos. Por lo tanto, si bien se podría apostar por una radicalización de estos en términos materialistas, debieran aparecer diferencias respecto del método utilizado por Marx. No obstante, este no es el lugar para exponer dicha relación.

Siguiendo las mismas indicaciones de Marx y Deleuze-Guattari, podemos afirmar que hemos entregado en este texto algunas claves para comprender a la producción deseante en tanto categoría abstracta concreta. Todo esto, por cierto, implica desarrollar pormenorizadamente lo aquí expuesto y complementarlo, además, con el desplazamiento que las articulaciones de los momentos de la producción (producción, distribución, consumo) experimentan cuando son reconducidos hacia el interior de la noción de deseo en *El Anti Edipo* y, por tanto, como componentes de la categoría "producción deseante". Sin embargo, queda además el trabajo de interrogar cuáles han sido las condiciones empíricas que la posibilitan. Es decir, preguntarse por el grado de desarrollo de las fuerzas productivas de la sociedad en la que ha sido posible *pensar* la desterritorialización absoluta del deseo, y que tienen como consecuencia *-producto-* a la producción deseante. Se dice que *El Anti Edipo* ha nacido como consecuencia de los eventos de Mayo del 68 francés. Sin embargo, a la luz de la lectura que hemos expuesto, esa afirmación se muestra totalmente indiferente si no se realiza la labor de inscribir dicho evento como resultado de las condiciones económico-políticas de la época.

¹⁸ Las cursivas son del original.

Bibliografía

- Celis, Claudio. "Deleuze and Guattari's Anti-Œdipus: the historization of Desire". Conferencia presentada en el coloquio "Desire, Literature and Culture" en la Universidad de Malta, Marzo 2012.
- Deleuze, Gilles, y Félix Guattari. 2005. *El Anti Edipo. Capitalismo y esquizofrenia*. Traducido por Francisco Monge. Vol. 1 y 2. Buenos Aires: Paidós.
- Descombes, Vincent. 1982. *Lo mismo y lo otro. Cuarenta y cinco años de filosofía francesa (1933-1978)*. 1ª edición. Traducido por Elena Benarroch. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Marx, Karl. *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858*. 20ª edición. Traducido por José Aricó, Miguel Murmis y Pedro Scarou. Vol. 1. México D.F.: Siglo XXI.
- Nietzsche, Friedrich. 2009. "El crepúsculo de los ídolos". Traducido por José Mardomingo Sierra. En Friedrich Nietzsche, *Obras completas*. 2 tomos (v.1., 719-810). Editorial Gredos: Madrid.